

Capítulo 45 - La Conversación en la Tumba - El Juego en Carousel: Una Película de Terror LitRPG

- Capítulo 45 - La Conversación en la Tumba - El Juego en Carousel: Una Película de Terror
LitRPG

Capítulo 45 - La Conversación en la Tumba - El Juego en Carousel: Una Película de Terror LitRPG

—Ven aquí, chico —dijo Bobby—. ¡Puedes hacerlo!

El perro lobo alto y robusto del B&B "Vacante Permanente" cruzó la frontera que anteriormente no podía atravesar. Se lanzó con alegría a los brazos de Bobby. Casi cayó al suelo cuando el animal apoyó todo su peso contra él, llenándolo de energía y entusiasmo.

Bobby parecía feliz. Eso era lo único que importaba.

Habíamos recorrido la pueblo para que Bobby pudiera visitar a sus perros. Los alimentó, jugó con ellos y conversó sobre sus planes durante al menos una hora. Nosotros dos permanecimos en la veranda de la posada, esperando tranquilamente.

Bobby había estado pidiendo escolta durante días. Finalmente accedimos cuando la noticia anunció que las carreteras estaban abiertas nuevamente.

—Aquí todavía hay Dr. Pepper —dije, recostándome en una de las sillas—. De lo contrario, no había sido reiniciado en absoluto.

Me pareció que era una eternidad desde que ese simple descubrimiento de refresco con marca Earth me había brindado tanta alegría.

—Algo le sucedió a Samantha —dijo Kimberly. Qué cambio. Yo quería hablar de trivialidades sin sentido, y mis amigos preferían discutir temas profundos—. Podía ver en sus ojos que esperaba que algo malo le ocurriera.

—Quizá está huyendo —sugirió Antoine—. Manteniéndose un paso adelante de Carousel.

—Quizá —dijo Kimberly.

Preferí mantenerme al margen. Hasta donde sabía, Samantha había sido expulsada por ayudarnos a escapar o algo similar. De cualquier modo, no pensaba empezar a hacer conjeturas.

—¿Cómo funcionará todo lo relacionado con los perros? —preguntó Cassie—. ¿Los demás jugadores hicieron cosas similares?

—Los perros feroces son un clásico en toda buena película de terror —comentó Isaac.

—Algunos —repliqué—. Pero generalmente no son los personajes principales quienes los tienen.

—Él no es un personaje principal —dijo Antoine—. Es un veterinario especializado en razas grandes.

—Bueno —comentó Isaac—, pero él tiene experiencia de primera mano.

Según lo que indicaba la licencia de Bobby, si un perro resultaba herido o muerto en pantalla, eso repercutiría negativamente en nosotros, especialmente si nuestros personajes ponían a los perros en peligro. No quería decir que no pudieran ser usados, pero representaban una responsabilidad y un riesgo adicional.

Aún así, no pretendía decirle eso. Hasta ahora, había sido bastante realista. No llevaría a los perros con nosotros hasta que encontráramos un lugar para alojarlos. Les indicaría que se retiraran ante la primera señal de peligro, cosas por el estilo.

Intenté mantenerme optimista.

—Después de esto, iremos al cementerio, ¿verdad? —preguntó Cassie.

Asentí. Teníamos algunos asuntos que resolver allí. Sin embargo, no compartía la misma confianza. Hasta ahora, la lista de tareas que nos había dado Carousel era muy escasa y vaga. Las cosas no iban a ser tan fáciles.

Tras esperar a que Bobby terminara, cruzamos nuevamente la ciudad rumbo a la zona donde, sabíamos, había estado la mansión principal del Geists. Era imposible no notarlo. Toda la propiedad estaba rodeada por hierro forjado negro.

El cementerio del estate Geist estaba a tal distancia de los restos de la mansión que ni siquiera logramos ver el edificio. Ni siquiera tuvimos una vista de él. Sin embargo, el lugar era verdaderamente hermoso.

De verdad, muy hermoso.

No solo en la forma en que las personas comunes apreciarían un lugar solemne para rendir homenaje a sus seres queridos fallecidos, sino en el sentido que parecía un país de ensueño donde fantasmas y espectros podían deambular libremente. Las hojas se mecía en el viento, cubriendo el suelo con un manto naranja brillante. Las tumbas eran costosas y expresivas. Cada una parecía una obra de arte. Aquí y allá, se veían bustos de antiguos Geists. Había todo tipo de estatuas esparcidas por el lugar. Si el escenario de lo grotesco hubiera sido ambientado aquí, habríamos estado perdidos sin duda alguna. Los letreros indicarían diferentes ramas de la familia, desde los principales Geists hasta los Carraway y los Madrigal, quienes eran primos de los Geist.

El cementerio estaba dividido en dos secciones: una etiquetada como "Perdidos, pero no olvidados" y otra titulada "Olvidados, pero no perdidos", que parecía ser la tumba de un pobre, según pude observar. Qué generosos los Geist.

Gran parte del cementerio estaba vallada, probablemente porque eran decorados para distintas escenas y no partes verdaderas del cementerio de los Geist.

Nos tomó treinta minutos de caminata bajo el cielo nublado hasta encontrar la rama principal con todos los Geist muertos correctos.

Nada de aquello tenía sentido. Muchas tumbas debían ser más antiguas que Carousel mismo, o al menos más viejas que la edad que actualmente se le atribuye. Las fechas estaban desgastadas, aunque los nombres y extrañas inscripciones permanecían legibles.

Encontramos un gran monumento a los Geist que fallecieron en un incendio en 1984. Figuras humanoides negras danzaban libremente sobre una gran fuente que había quedado seca años atrás. No tenían tumbas individuales, como esperaba. El nombre de Lilian Geist figuraba en el monumento, pero alguien le había dado golpes con una escultura o algo para vandalizarlo. Eso podría haber sido una buena pista si hubiéramos llegado primero.

"Aquí no hay nada," dije después de haber inspeccionado todas las tumbas. Anoté con cuidado el nombre de cada Geist en esa sección, junto con las fechas. Así tendríamos una idea aproximada de quién murió cuándo, pero yo buscaba algo más—algo que tuviera mayor significado.

"¿Qué esperabas encontrar?" preguntó Antoine, sujetando a Kimberly en sus brazos mientras observaban el sombrío panorama.

Resoplé y aparté un puñado de hojas con mi zapato. "Pensé que encontraríamos una tumba para Lilian Geist, pero sabemos que ella no murió en realidad en el incendio. Uno de nosotros podría preguntar: 'si ella no murió en 1984, ¿qué yace enterrado debajo de su lápida?' Luego lo cavamos y... encontraríamos tesoros o pistas o algo así. No lo sé."

Antoine soltó una carcajada.

"No salió exactamente como planeaste," dijo Dina, acercándose sigilosa a las tumbas y leyendo cada una con expresión melancólica. "Estos individuos se reproducían como conejos. Debe haber primos, segundos primos, toda su familia extensa. Es imposible que todos estos sean descendientes de Bartholomew Geist."

Pude notar que ella también percibía lo mismo que yo: muchos hijos de Geist simplemente habían desaparecido. No eran fechas de fallecimiento, sino inscripciones tristes que rogaban por su regreso.

"No encaja con la línea temporal," dijo Antoine. "Los Geist solo estuvieron aquí sesenta años. La ciudad solo fue fundada hace cien. Si la historia es creíble. Todo este cementerio no tiene sentido."

“Podrían haber trasladado las tumbas más antiguas,” sugirió Kimberly. “Las que tenían las fechas desgastadas podrían haber sido removidas. Lo mismo los mausoleos.”

Eso era cierto.

“Simplemente son decorados,” dijo Bobby. “Un cementerio con solo doce personas en él no funciona tan bien en una película.”

Eso también era verdad.

“Quizá los Geist no llegaron hace cien años,” comenté. “La historia de Throughline no tiene por qué ser totalmente precisa.”

“Todo apunta a un callejón sin salida, ¿verdad?” dijo Bobby. “Esperaba que fuera más que esto.”

La pista de acudir al cementerio nos llegó de un PNJ que Bobby consultó para obtener información. Es comprensible que la evidencia no rompiera el caso, pero, aun así, encontrar muchas respuestas vacías fue decepcionante. La única ventaja es que ahora tenía una lista de los Geist. A largo plazo, el viaje valió la pena.

—¿Entonces, volvemos a la mesa de dibujo? —dijo Isaac—. ¿Qué había exactamente en ella? Lo olvido. ¿Tenemos alguna idea?

Todos los ojos estaban sobre mí. ¿Cuántas veces más podría fracasar en darles las respuestas antes de que cesaran en su empeño?

—Tengo algunas ideas. Todavía estoy trabajando en ellas. No están precisamente organizadas —dije—.

—Hablemos de ello —propuso Antoine.

—Sí —asentí—. Está bien... Hablemos.

Me senté en un pequeño banco de cemento que, me di cuenta después, en realidad era una escultura de una lápida para uno de los Geists.

—Dos semanas —dije—.

—Dos semanas —afirmó Antoine—. Eso fue lo que Willis nos dijo. Tuvimos que esperar un par de semanas.

Él había soltado a Kimberly, y ambos estaban con los demás en un círculo cerca de donde yo me encontraba. Isaac yacía en el suelo, mirando hacia el cielo gris.

—Es extraño. ¿No creen? ¿Realmente pensamos que Carousel nos está dando un respiro? Eso es demasiado generoso.

Antoine encogió los hombros. —Quizá, pero ese es más o menos el tiempo que tienes antes de tener que comenzar una nueva línea argumental, antes de que... pase lo que pase si no sigues con las historias.

—Cuando los veteranos dijeron que habían realizado el Tutorial, incluso los veteranos en el Atlas, lo hablaron como si fuera rápido. Demasiado rápido. Uno tras otro —comenté.

—¿Entonces hay algo especial en esta tanda? —preguntó Kimberly.

Asentí. —Creo que los veteranos atravesaron el Tutorial después de que el Throughline avanzó más allá en la narrativa. Como si existiera un punto de control para la trama, y una vez que un equipo llega allí, las historias anteriores dejan de repetirse.

—Eso fue lo que Curtis mencionó en el Atlas —dijo Kimberly.

—Sí... —afirmé—. Lo cual implica que este descanso de dos semanas no es inherente al Tutorial; forma parte del Throughline. Una vez que lo superamos, los futuros jugadores no tendrán ese descanso.

—Eso tiene sentido —comentó Antoine—. Estoy contigo en eso, pero eso no explica nada. ¿Qué se supone que debemos hacer durante el descanso? ¿Una sesión de espiritismo?

Asentí.

—Eso es lo que pensaría —dije—.

—Pero no podemos hacer la séance —intervino Cassie. parecía que el viento la helaba hasta los huesos. —No sin el arma del crimen.

—Correcto —asentí—. He estado pensando en eso... Solo quédate conmigo. El ciclo de continuidad asegura que siempre sea el día antes del Centenario, y que siempre sea el aniversario de la muerte de Jed Geist—cada día, incluso hoy.

La fecha de la muerte de Jed Geist siempre era un día antes de la fecha en la misteriosa cápsula del tiempo del Centenario, que fue enterrada hacía treinta años.

—El único día en que podemos hablar con él es el día en que murió —dijo Antoine—. Por eso debemos hacer la séance antes de que las cosas avancen.

Le señalé como diciendo: "Exactamente."

—Pero —dije—. Si eso es cierto— si la tendencia que hemos observado sobre el ciclo de continuidad es correcta— ¿no implica eso que hay un lapso entre la fecha de la muerte de Jed Geist y el comienzo del ciclo de continuidad?

La verdadera razón del ciclo de continuidad era crear un ambiente adecuado para que Carousel guiara a los novatos asustados dentro del juego. Sin embargo, también debía existir una razón en

la historia para ello.

—¿Un lapso? —preguntó Antoine.

Esperaba no estar pensando demasiado. Me tomó un tiempo llegar a la conclusión. Durante mucho tiempo, asumí que el ciclo comenzaba en el día en que Geist murió. Eso explicaría por qué el Centenario nunca llega; el ciclo de continuidad empezó antes de que llegara. Pero tampoco podía haber comenzado en el día en que murió, porque eso generaría una paradoja, mejor dicho, una paradoja aún mayor que las inherentes al ciclo en sí.

Al día siguiente del asesinato de Jed Geist, la secuencia de continuidad aún no podía reiniciarse, a menos que saltara un año hacia el futuro, lo cual era posible, pero eso no era coherente. El primer día tras la muerte de Jed Geist, ¿era el día siguiente a su fallecimiento o el aniversario de la misma? No podía ser el aniversario y el día posterior al entierro al mismo tiempo.

Esto me llevó a pensar que la secuencia de continuidad simplemente había avanzado un año en la fecha de su muerte, convirtiéndose en el aniversario y en vísperas del centenario, pero eso tampoco lograba encajar.

“¡Oooh!”, exclamó Bobby.

“Sí”, respondí. “Entonces, la secuencia de continuidad, según nuestro entendimiento, debe haberse iniciado entre 1992, cuando murió Jed, y 1995, cuando cerramos la última historia. Supongo que empezó exactamente un año después de su muerte.”

“¡En su primer aniversario!” dijo Bobby.

“Correcto”, afirmé. “Por eso siempre coincide con el aniversario de su fallecimiento. Ese fue el momento en que empezó la secuencia de continuidad. Tiene que ser así. Y, ¿qué más ocurrió en esa época?”

“El agresor robó la pipa de fuego de la evidencia”, dijo Antoine asintiendo. Entendía hacia dónde quería llegar.

“Entonces, quizás en un período muy corto, un año después de su muerte, quizás dos, pero digamos un año, la pipa fue robada, el aniversario de Jed Geist ocurrió y empezó la secuencia de continuidad. ¿Me sigues?”

“¿Crees que alguien realizó un ritual para comunicarse con Jed Geist en el aniversario de su muerte usando la arma del crimen, que es por eso que falta? Y eso estuvo relacionado con el inicio de la secuencia de continuidad”, explicó Antoine.

Asentí con la cabeza.

“¿Y sabes qué más?”, dijo Bobby. “¡La cápsula del tiempo!”

Asentí de nuevo. Estaba contento de que siguieran mi lógica. La cápsula del tiempo era confusa. Aún no la entendía del todo. Me llevó un tiempo comprender que la cápsula era la única prueba de que el primer Centenario en 1992 había ocurrido. Las muertes en ese día podían ser retconadas, pero la cápsula del tiempo llevaba la etiqueta del Centenario.

“¿Cómo llegó la cápsula al lugar?”, preguntó Bobby, “Si la secuencia de tiempo—”

“Secuencia de continuidad”, corregí.

“Correcto”, dijo Bobby. “Si la secuencia de continuidad empezó el día en que murió Jed Geist, ¿cómo pudo haberse enterrado la cápsula un día después? La línea de fechas encaja, ¿verdad? La respuesta: la secuencia no empezó hasta un año después de su muerte. El primer Centenario sí ocurrió. La tragedia sucedió. La cápsula fue enterrada. Pero para la mayoría, el evento trágico fue el 70º aniversario, no el Centenario, porque han estado atrapados en un ciclo durante treinta años. Lo recuerdan porque la catástrofe ocurrió después de la muerte de Jed Geist, pero antes de que comenzara el ciclo.”

Me encogí de hombros. Esperaba poder revelar todo esto por mí mismo, pero me alegraba tener algo de ayuda. “Básicamente, sí”.

“Entonces, alguien habló con Jed Geist un año después de su muerte”, dijo Antoine, “y eso está relacionado con la secuencia de continuidad, así que, por lo tanto, debemos averiguar quién intentaba comunicarse con él y por qué. Pero hay un único problema.”

“El Centenario”, dije.

“El Centenario”, concordó Antoine.

“Si la secuencia de eventos fue: Jed muere, al día siguiente tiene lugar el Centenario original y un año después comienza la secuencia de continuidad, ¿por qué siempre es el día antes del Centenario? ¿Por qué la secuencia de continuidad mantiene siempre la distancia de un día respecto al Centenario si ya ocurrió? Por eso siempre asumí que la secuencia empezaba en el día de su muerte, el día antes del Centenario original. Pero si empezó un año después, entonces, ¿por qué le importa tanto a la secuencia de continuidad el Centenario? Eso ya debería ser historia pasada en el momento en que empezó.”

—¿Podemos conseguir un pizarrón para diagramar esto? —preguntó Isaac—. Aunque tengo que admitir que me encanta esta tormenta de ideas.

—Al fin y al cabo —explicó Antoine—, lo que sucede en la historia a través de la línea conductora es lo que hace que el aniversario de la muerte de Jed Geist se repita todos los días, pero impide que sucedan el centenario y otros aniversarios.

—¿Estamos seguros de que no estamos pensando demasiado? —preguntó Bobby—. Quizá Carousel solo pensó que sería genial.

Temía estar perdiéndolos y confundiendo a mí mismo. —El punto es que alguien habló con Jed Geist en el aniversario de su muerte. Creo que ocurrió un año después de que falleciera. Eso es todo lo que tengo.

—¿Qué nos deja eso? —dijo Dina, ignorando a Isaac.

Todos volvieron a mirarme.

—Tengo un millón de ideas —dije—. Esperaba que me ayudaran a escoger la mejor. Al fin y al cabo, debemos descubrir quién lo contactó en el aniversario de su muerte. Alguien robó ese atizador de la chimenea por una razón, y todas las evidencias apuntan a que hicieron el ritual para hablar con él.

—Eso es un problema —dijo Kimberly—. ¿No ha sido cosa de niños intentar comunicarse con su espíritu durante décadas? No es una práctica rara. Todos en el pueblo conocerán a alguien que lo intentó.

Eso era verdad. Podríamos seguir pistas durante semanas sin llegar a ningún lado.

—Conozco a un psíquico que estuvo vivo en esa época y puede recordar si alguien intentó hablar con los muertos —dijo Antoine.

Efectivamente. Claro. La solución era hablar con alguien. No me sorprendía que se me hubiera escapado.

—Cassie —dijo Isaac—. Parece que te toca a ti.

Cassie parecía confundida.

—Es una psíquica diferente —dijo Kimberly—. La de la plaza del pueblo.

Cassie pareció aliviada. Es posible que ella haya rozado suavemente el dedo meñique de Isaac, que yacía en el suelo a su lado.

En un pueblo donde todos han intentado comunicarse con el espíritu de Jedediah Geist, debíamos encontrar a la persona que logró tener éxito.